

No es un soneto clásico ni hecho por un poeta, sino por un aficionado que hace algún verso para la circunstancia.

El único valor que puede tener es haber sido sentido y espontáneo.

(En descargo de sus pocos méritos...)

En ocasión del repelio de Don Antonio
Lussich en el predio de Punta Ballena.

Ya dejó el caballero la armadura
y se acostó a dormir bajo la hiedra;
puede arrojar sus flores la ternura,
la perfección puede labrar su piedra.

Está bien frente al mar su corazón,
para tanto valor tanta grandeza,
junto a los bosques que eran su pasión,
para tanto soñar tanta belleza.

La mano del amor es la que envía
lo que a la selva le pertenecía;
la selva inmensa está completa ahora;
¡ por ella podremos encontrarlo
cuando vengamos juntos a llamarlo
al borde de la noche o de la aurora.

De Carlo Maria Rossi.

